

UNIV: 25 años con Juan Pablo II

“Queridos jóvenes: el mundo necesita, hoy más que nunca, vuestra alegría y vuestro servicio, vuestra vida limpia y vuestro trabajo, vuestra fortaleza y vuestra entrega” (Juan Pablo II). Ofrecemos una selección de textos tomados de los discursos del Papa a los jóvenes participantes en los congresos UNIV desde 1979.

11/03/2004

Juan Pablo II ha recibido cada año en audiencia desde 1979 a los estudiantes universitarios de todo el mundo que han participado en Roma durante la Semana Santa en el Congreso Universitario UNIV, iniciativa nacida en 1968 por impulso de san Josemaría. Presentamos una selección de esos discursos.

El mundo necesita de vosotros

Os quiero decir a vosotros que mi gran preocupación es “pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no han descubierto la gran verdad del amor de Dios”. Muchas de estas personas conviven junto a vosotros en las Universidades, en las bibliotecas, en los campos de deporte, en los lugares comunes de vuestras actividades. La misión que Jesús resucitado os confía es la de ser apóstoles de la nueva evangelización. “El mundo necesita,

hoy más que nunca, vuestra alegría y vuestro servicio, vuestra vida limpia y vuestro trabajo, vuestra fortaleza y vuestra entrega” (19 de abril de 1987).

Constructores de paz

Para ser constructores de paz es necesario ante todo vivir en la verdad. Jóvenes, tened el valor de plantearos preguntas sinceras sobre el sentido de la vida; formaos para ser rectos y claros en el pensamiento, la acción, el respeto y el diálogo con los demás. Tened en primer lugar esa auténtica relación con Dios que requiere una conversión personal y una apertura a su misterio. El hombre sólo se entiende a sí mismo en relación con Dios, que es plenitud de verdad, de belleza y de bondad.

A la verdad se une la justicia, junto al respeto de la dignidad de cada persona. Sin embargo, sabemos que sin amor sincero y desinteresado, la

justicia por sí sola no podría asegurar la paz al mundo. La verdadera paz florece cuando en el corazón se vence el odio, el rencor y la envidia; cuando se dice no al egoísmo y a todo lo que lleva al ser humano a replegarse sobre sí mismo y a la defensa del propio interés (14 de abril de 2003).

La valentía del arrepentimiento

Queridos jóvenes, tened la valentía del arrepentimiento; y tened también la valentía de buscar la gracia de Dios en la confesión sacramental. ¡Esta os hará libres! Os dará la fuerza que necesitáis en los retos que os esperan en la sociedad y en la Iglesia, al servicio de los hombres (10 de abril de 1979).

Resistid a la tentación de la mediocridad

¡Queridos jóvenes! No os maraville todo esto: el misterio de la Cruz

educa en un modo de ser y de obrar que no se ajusta al espíritu de este mundo. Por esto el Apóstol nos pone bien en guardia: "Y no os amoldéis a este mundo, sino, por el contrario, transformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto" (Rm 12, 2).

Resistid, queridos jóvenes del UNIV, a la tentación de la mediocridad y del conformismo. Sólo así podréis hacer de la vida un don y un servicio a la humanidad; sólo de este modo contribuiréis a aliviar las heridas y los sufrimientos de tantos pobres y marginados como sigue habiendo en este mundo nuestro tecnológicamente avanzado. Dejad, por tanto, que sea la Ley de Dios la que os oriente hoy en el estudio y mañana en la actividad profesional. Así resplandecerá "vuestra luz delante de los hombres, para que

vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos" (Mt 5, 16).

Para que todo esto sea posible es necesario poner en primer lugar la oración, diálogo íntimo con Él, que os llama a ser sus discípulos. Sed chicos y chicas de actividad generosa, pero también, al mismo tiempo, de profunda contemplación del misterio de Dios. Haced de la Eucaristía el centro de vuestra jornada. En unión con el sacrificio de la Cruz, que en la Eucaristía se representa, ofreced el estudio y el trabajo para ser vosotros mismos "victimas espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pt 2, 5) (25 de marzo de 2002).

¿Cómo vivo yo la fe cristiana?

En definitiva, la cuestión de fondo gira en torno a una pregunta decisiva: ¿cómo vivo yo la fe cristiana? ¿Es para mí sólo un

conjunto de creencias y devociones limitadas al ámbito privado, o es también una fuerza que debe traducirse en opciones que influyan en mi relación con los demás?
¡Cuánto pueden influir en la sociedad un hombre y una mujer de fe!

Forma parte del realismo cristiano comprender que los grandes cambios sociales son fruto de pequeñas y valientes opciones diarias. Vosotros os preguntáis a menudo: ¿cuándo llegará nuestro mundo a configurarse plenamente al mensaje evangélico? La respuesta es sencilla: cuando tú seas el primero en obrar y pensar establemente según Cristo, al menos una parte de ese mundo le será entregada en ti (9 de abril de 2001).

El esfuerzo cristiano no es nunca en vano

Queridos jóvenes del UNIV, sacad de esta conciencia una firme confianza:

el esfuerzo del cristiano no es nunca en vano. El cristiano no obra nunca solo. ¡No lo olvidéis! Cada creyente es un instrumento de Dios y con él actúa Cristo mediante la fuerza del Espíritu Santo. Dejad que Dios actúe en vosotros y por medio vuestro. Y para que esto tenga lugar, sabéis bien a qué medios hay que recurrir: se trata de los sacramentos, la oración, la práctica de las virtudes, la santificación del trabajo, así como la dirección espiritual.

Tenéis necesidad de Cristo, pero también Cristo tiene necesidad de vosotros para que lo deis a conocer a vuestros coetáneos, con los cuales compartís experiencias y esperanzas. La Iglesia os confía la misión de llevarles la luz de la verdad de Cristo y su anuncio universal de la salvación. Estad siempre dispuestos a pensar en los otros, olvidándoos de vosotros mismos para acercar a los hermanos a Dios. De ese modo

podréis contribuir a la construcción de un mundo mejor y más solidario, porque la conversión y el compromiso de uno son un germen de salvación para todos (17 de abril de 2000).

Mejorar el mundo

Podéis ser como fermento en la masa, capaces de cambiar las grandes metrópolis, las grandes ciudades, los ambientes intelectuales y podéis construir un futuro mejor, porque es el hombre quien construye esa realidad humana. Efectivamente, si el hombre se deja impulsar por la fuerza de Dios, si camina junto con Él, es capaz de cambiar el mundo. Os deseo que cambiéis el mundo. La última palabra de nuestro encuentro UNIV 1982 sea este deseo de cambiar el mundo (6 de abril de 1982).

¿Qué es el Congreso UNIV?

El UNIV es un encuentro universitario internacional organizado por el *Istituto per la Cooperazione Universitaria* (ICU) que reúne cada año en Roma a jóvenes de todo el mundo.

Los Congresos UNIV nacieron en 1968 por impulso de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. Desde la primera edición del Congreso en 1968, el ICU confía a la Prelatura la organización de actividades de formación cristiana complementarias al programa de actividades culturales.